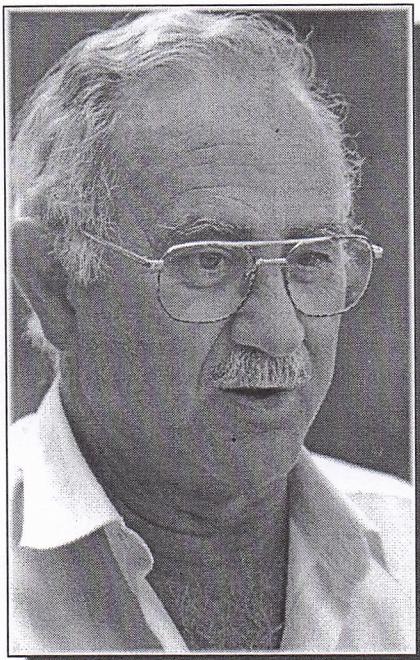


52B 352
+27 12. 1997

Colegio Salesiano S.Antonio Abad- 1

E09525/01

Colegio Salesiano
S. Antonio Abad
Avda. Primado Reig, 2
46009 - Valencia



Valencia, mayo de 1.998

Estimados hermanos:

Con dolor hemos vivido en la madrugada del día 27 de diciembre de 1997 el fallecimiento, a los 61 años de edad, de nuestro hermano

Vicente Gisbert Vicens

Sacerdote Salesiano

El domingo, 28 de diciembre, día de la Sagrada Familia, Salesianos, sus hermanos, Familia y amigos despedíamos al buen Vicente.



La noticia de su muerte nos sorprendió a todos tras haber dado, pocos días antes, una información optimista del proceso de trasplante de corazón al que había sido sometido; cuando se anunciaba ya su salida del Hospital Universitario de "La Fe" de Valencia, comenzaron a desencadenarse serias dificultades para su salud. Una primera parada cardíaca dejó huellas en su nuevo corazón y afectó seriamente a otros órganos vitales; pero, merced a su fortaleza física, fue resistiendo y dando señales de volver a superar la nueva situación crítica.

Cuando en la tarde del 24 -día de Nochebuena- fuimos a verle para deseárselo "una feliz Navidad", él, tras los cristales de la Sala de Cuidados Intensivos, hacía esfuerzos por sobreponerse y mostrar serenidad. Nos pedía que le cantáramos villancicos, a lo que él correspondía marcando el ritmo con sus manos; una actitud muy propia de Vicente, al que no parecía afectar su situación crítica.

Ayudado por la hemodiálisis, fue mejorando, hasta que una nueva parada cardíaca, acaecida en la madrugada del día 27, ponía fin a su vida; nada pudieron hacer los médicos.

Apuntes biográficos

Vicente había nacido en la ciudad de Alcoy el día 13 de agosto de 1936 y en una familia íntimamente relacionada con los Salesianos: sus abuelos fueron grandes benefactores del Patronato de la Juventud Obrera, que dio origen, más tarde, al primer Colegio Salesiano de la ciudad; en la Iglesia de María Auxiliadora reposan sus restos. Dos de sus tíos, Amparo y Rafaela (misionera en la India), profesaron como Hijas de María Auxiliadora; apenas hacía unos meses que habíamos asistido al funeral de Sor Amparo.

"El Señor me puso en una familia cristiana de veras, escribe Vicente en 1951, al entrar en el noviciado de Arbós del Penedés (Tarragona).
"A mí, al igual que a todos mis hermanos, desde el principio, me educaron en esa línea y fácilmente -como única vía- se presentaba el bien a mis ojos".

En ese ambiente tan cercano a D. Bosco nació y creció Vicente y sus hermanos. Y porque sus padres amaban todo lo salesiano, le matricularon en

el Colegio Salesiano de Alcoy; poco después en “S. Antonio Abad” de Valencia. Posteriormente lo harían con el resto de los hermanos.

Como lo confirman las Memorias del colegio, Vicente fue uno de los alumnos que más sobresalieron entre los compañeros por sus cualidades intelectuales y por las menciones honoríficas al estudio; no eran menores sus condiciones para el deporte y todo tipo de actividades físicas en las que sobresalía brillantemente.

Después de haber expresado repetidamente su deseo de ser salesiano, finalmente, al terminar el sexto curso de Bachillerato, los Superiores accedieron a ello. Su director, don José Pintado, que después sería Obispo en Ecuador, supo encauzar sus pasos. Entre los escritos conservados de Vicente han aparecido muchas de las cartas de Monseñor Pintado, animándole a la fidelidad y a la búsqueda permanente de la voluntad de Dios sobre él:

“... Voluntad oculta tantas veces tras los hechos, parapetada en la decisiones de los Superiores... ”, le escribirá en una de las ocasiones.

“Ánimo, piensa que estás en tercero (filosofía), en vísperas de dar, de dar mucho y bueno. Formaliza tu personilla. No temo por tus 17 agostos, mientras el emblema S/P lo tengas bien grabado a fuego”.

Don José Pintado, Padre Maestro al finalizar sus años de Director del colegio de Valencia, siguió acompañando a Vicente hasta tiempo después de su ordenación sacerdotal.

Al término del Noviciado, prolongado un tiempo por haberlo comenzado tardíamente, profesó como Salesiano el día 17 de septiembre de 1.952. En una postal de D. Bosco dejó escrito como recuerdo de ese día:

“Mi profesión religiosa! ¡Que todos los días me despierte... con el deseo de adelantar un poco, de dar un paso en el camino de la perfección! Humildad..., generosidad..., constancia”.

En S. Vicenç dels Horts (Barcelona) cursó los dos años de estudios filosóficos; sus cualidades intelectuales y la buena preparación hicieron que los superiores le acortaran los tres cursos reglamentarios de Filosofía. En ese mismo año de 1954 obtuvo el título de Maestro de Enseñanza Primaria. El tríenio práctico lo realizó en el colegio de Horta (Barcelona); en él tuvo ocasión de orientar a uno de sus hermanos, interno en el mismo colegio durante esos

años.

Finalizado el trienio, comenzó los estudios de Teología, que duraron hasta 1.957; al término de esos años recibía los ministerios del subdiaconado y diaconado. El Presbiterado lo recibía en Valencia el día 8 de abril de 1962 de manos de D. Marcelino Olaechea, arzobispo salesiano. La familia de Vicente siempre había mantenido unas estrechas relaciones de amistad y colaboración con D. Marcelino, quien participó en muchos de los acontecimientos importantes de la misma; mucha parte activa tomó también en la historia vocacional de Vicente.

En 1962, ya sacerdote, comenzó su labor pastoral como profesor-asistente en el colegio S. Antonio Abad, del que había sido alumno. Pero, al poco de su estancia, enfermó gravemente a causa de una septicemia, que afectó seriamente su salud hasta el punto de ser desahuciado por los médicos. En esa situación contrajo la arritmia cardíaca que mantendría hasta la operación de trasplante. Consiguió salir del estado crítico y, tras una larga convalecencia, asistido permanentemente por su madre, volvió a las actividades normales en el mismo colegio.

Trasladado a Cuenca, desempeñó, primero, el cargo de Jefe de Estudios y, después, el de profesor y confesor de los alumnos. El frío clima de la ciudad era todo un reto para Vicente que no parecía sentir las inclemencias de los rigores invernales; su vitalidad era siempre motor contra cualquier contrariedad. Volvió a pasar por nuevas dificultades cuando, con ocasión de la fiesta de María Auxiliadora, le explosionó un paquete de petardos produciéndole serias heridas. También consiguió reponerse, no sin que el accidente dejara importantes huellas en su organismo.

Tras de los ocho años de Cuenca y otro más en Martí-Codolar (Barcelona), dedicado a perfeccionarse en Pastoral Juvenil, fue destinado por los Superiores al colegio de Ibi (Alicante). Su estancia de ocho años en esta ciudad donde florece una importante industria juguetera, le granjeó gran cantidad de amistades, que mantuvo durante toda la vida; muchos niños disfrutarán -hasta su muerte- de un juguete en Navidad, gracias a la generosidad de Vicente y sus amigos fabricantes de Ibi.

El colegio de S. José Artesano de Elche (4 años) y el de Villena (3 años) fueron los dos últimos destinos antes de retornar a este colegio de Valencia.

Desde su estancia en Ibi, la salud de su madre estaba exigiendo de Vicente cuidados cercanos. Al acompañarla en tantos momentos y prodigarle tantas atenciones, fue despertándose en él el deseo de vivir esa cercanía a otros enfermos, a tantos como viven su dolor en el Hospital Universitario de "La Fe" de Valencia. En sintonía con los Padres Camilos que atienden los servicios religiosos del Centro, comenzó una dedicación voluntaria que mantuvo hasta el final de su vida: estando operado de trasplante, casi ya convaleciente, tenía tiempo para visitar a otros enfermos.

La arritmia cardíaca, contraída tiempo atrás, y el progresivo empeoramiento de la salud de su corazón fueron aconsejando el trasplante como única vía para prolongar su vida. La comunidad y su hermano, el doctor Jorge Gisbert, médico de La Fe, lo fueron disponiendo todo a tal fin.

Perfil humano

Uno de sus familiares más cercanos, poco después de su fallecimiento, escribía sobre Vicente:

"Días tras dia observábamos la talla de persona que era Vicente. Muy generoso, presto siempre a ayudar a los demás, sobre todo a los enfermos; fuera donde fuera, su entrega era total..., muy altruista; Dios, para él, era todo Misericordia. Siempre nos decía que actuásemos tal como somos, sin fingir, sin hipocresía, no pensando en el qué dirán. La envidia, el rencor no tenían hueco en su cansado corazón. Sentía los problemas de los demás como suyos propios. Era sumamente sensible... Las misas, que celebraba en la finca La Serreta con los caseros y demás gente de allí, eran preciosas, sencillas, calaban, adaptadas a la mentalidad de aquellas personas ... La rápida partida de Vicente nos ha dejado un gran vacío, pero también una profunda esperanza de reunirnos en esa Vida Gloriosa de que ahora estará disfrutando".

Palabras que describen acertadamente las características más peculiares de su personalidad: un tanto original ella; propia de Vicente, solíamos decir.

"Estuve cinco años con él Cuenca" -manifiesta un antiguo salesiano que convivió con él-. "Siempre recurrió a él cuando precisé su servicio. Aquí como en todas partes sorprendía y era querido. Siempre lo he conocido

con ese azogue de su temple; Vicente rompía todos los esquemas que tuvieran artificio. Era natural. Creo que nunca se le llegaba a entender. Jamás estuvo del lado del enfrentamiento. Se reía de las críticas sobre su personalidad y era tarde en criticar a los demás. Sus planteamientos eran simplificados; ya no sé si adrede... Siento que la Inspectoría pierda personas. Cuando en cada colegio se ha puesto mucho, es difícil olvidar a las personas con las que ha habido trabajo y querer".

Entre los escritos que ha dejado -escritos puramente personales, recuerdos...- están: la Libreta de Noviciado, sus vivencias con ocasión de las fiestas de María Auxiliadora, propósitos al comenzar su andadura como Salesiano, el diario del último año de Teología, etc. En todos ellos es constante *el deseo de luchar contra cuanto le impidiera realizarse, el no dejarse llevar por el desánimo tras de los resultados obtenidos...* Podría afirmarse que su vida fue una lucha contra sí mismo para permanecer fiel a su proyecto.

Perfil religioso

Entre esos escritos cuidadosamente guardados está una Entrevista que, al finalizar el último año de teología en Martí-Codolar, le hiciera un compañero. En ella se le pregunta:

- “*Mirando al Sacerdocio, ¿cuáles son, Vicente, tus principales ideales?*”

A lo que contesta:

- “*Sólo uno: doblar a Cristo con mi vida entre los hombres. Responde al lema que he tomado: ¡Tú, Señor... entre nosotros!*”

Lema que poco antes, con ocasión de recibir el subdiaconado el 9 de enero de 1961, ya expresaba en estos términos:

*“Cristo camina con nuestros pies,
habla con nuestra lengua,
ayuda con nuestros brazos,
ama con nuestro corazón,
sonríe con nuestra sonrisa.”*

La amplia relación pastoral de Vicente con tantas personas estuvo firmemente presidida por la imagen de Jesús-Buen Pastor; imagen a la que se

aferraba siempre para dar esperanza, para confiar y hacer confiar en el Gran Amor de Dios, manifestado en Jesús; confianza en el Buen Dios que, con su modo tan peculiar de hacer las cosas, intentaba despertar en los ánimos de quienes asistían a alguna celebración de exequias, presidida por él.

Su actitud vitalista, que le hacía amar la vida, el movimiento, los encuentros, la relación, la fiesta, el peligro..., le sirvió para -en tantas ocasiones como se encontró con el dolor de multitud de enfermos- transformar su desánimo y conseguir que se enfrentaran con ellos mismos y su desesperanza. Más de uno se ha manifestado en el sentido de deberle a Vicente la vida cuando -en la U.C.I., tras un accidente grave- se negaba a cooperar con los médicos; era Vicente quien, al pie de la cama, le convencía de la belleza de la vida, regalo de Dios para nosotros. El salesiano Don Miguel Asurmendi, Obispo de Vitoria, escribió, apenas tuvo noticias del fallecimiento de Vicente:

"Os acompañó con la oración en el dolor y en la esperanza por la muerte de nuestro hermano... Doy gracias a Dios por la vida salesiana de Vicente. Nació en una familia de fuerte espiritualidad mariana y salesiana. En su buen corazón, hizo crecer la devoción a María Auxiliadora y su personal adhesión a los valores de la salesianidad".

La devoción a María Auxiliadora fue una de sus más firmes actitudes. Su nombre aparece muy frecuentemente en sus escritos con palabras -¡quién lo dijera de Vicente!- emocionadas y tiernas. En un documento sobre su deseo de ser misionero -especialmente en la India o China- se pregunta:

- "¿Cómo venceré las dificultades que encontraré en tierras de misión?... ¡Con una tierna, verdadera y eficaz devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado! En los desalientos..., con la devoción a Jesús y a María Auxiliadora.

Las ocho veces que nombra a María Auxiliadora en ese escrito de apenas cuartilla y media confirman su acendrada devoción a la Madre. "Tuvo una profunda devoción por María Auxiliadora", han manifestado algunos de sus conocidos. La paz interior con que se enfrentó a su enfermedad y la resignación que mostraba ante cuanto pudiera acontecerle eran fruto de esa confianza, nacida al calor de un afecto vivido desde niño y acrecentada más tarde.

Quienes hemos convivido con Vicente sabemos del amor que tenía a la

vida; sabemos también de su valentía y aceptación de la voluntad de Dios ante el riesgo que implicaba la intervención quirúrgica que siempre deseó y buscó. Al ser internado para la operación, iba al Centro sanitario como si de una fiesta se tratara, seguro, confiado; parecían más "preocupados" los demás que él mismo.

¡Dios haya concedido una vida en plenitud a quien la vivió intensamente, generosamente, con gestos de cercanía para tantos enfermos! ¡Le haya pronunciado una PALABRA llena de PAZ en premio a la Esperanza que supo infundir!

Ha ha dejado escrito:

*"Para vosotros, YA ...
nunca habrá lluvia,
nunca hará frío,
nunca estaréis solos.
Uno será cobijo del otro,
uno dará calor al otro,
siempre estaréis unidos."*

*"Tú eres mi Vida,
Tú eres mi Pueblo,
Tú siempre estarás conmigo...
... PARA VOSOTROS, ¡YA!"*

Fueron palabras de Vicente para sus hermanos y para cuantos amigos compartieron con él la esperanza cristiana.

Un saludo afectuoso

Director y Comunidad
Colegio S. Antonio Abad . Valencia

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote D. Vicente Gisbert Vicens.

Nació en Alcoy (Alicante), el 13 de agosto de 1936.

Falleció en en el Colegio S. Antonio Abad de Valencia el 27 de diciembre de 1997 a los 61 años de edad, 45 de profesión y 35 de sacerdocio.
